

Discurso pronunciado por el Presidente Nacional de la Democracia Cristiana , Patricio Aylwin Azócar, en el acto de homenaje ofrecido a Gabriel Valdés S. el 12 de diciembre de 1987, en el Círculo Español de Santiago.

2

Estimado camarada y amigo Gabriel Valdés, srs. embajadores y representantes de países amigos que nos honran con su presencia, srs. dirigentes de partidos amigos que comparten este homenaje, amigas y amigos del mundo intelectual, artístico, deportivo de nuestra patria, camaradas demócrata cristianos :

Este es un acto extraordinario porque no ha sido habitual en nuestro partido que se rinda homenaje a quien ha desempeñado la presidencia del mismo; pero tampoco ha sido habitual que un hombre desempeñe 5 años consecutivos la dirección del partido, ni menos habitual ha sido sino que ha sido un caso único en nuestra historia que un presidente del partido por cumplir su deber de tal haya estado dos veces preso durante su desempeño. Gabriel Valdés merece el homenaje que le rendimos sus camaradas demócrata cristianos. Todos sabemos en la vida del partido que desempeñar la presidencia es un gran honor, pero es una carga no ligera. El peso de las tareas y la necesidad de dar satisfacción a todos hace que generalmente quien dirige un partido demócrata tenga que cargar con más críticas e incompresiones que satisfacciones y aplausos. Esto forma parte de la tarea. Pero es justo, por consiguiente, que quien lo ha hecho bien y ha cumplido su tarea reciba al retirarse el aplauso unánime de sus camaradas. Gabriel supo demostrar en el desempeño de sus labores, como presidente del partido, durante las cuales me acompañarlo un tiempo como vicepresidente, y no quiero referirme a su pasado como Ministro de Relaciones Exteriores y en otras tareas políticas importantes, quiero referirme únicamente a su desempeño como presidente del partido. Supo demostrar no sólo lealtad a sus convicciones doctrinarias, espíritu de lucha, constancia, perseverancia, abnegación para entregar todo su tiempo y aquí debemos

2.-

rendirle un homenaje a Sylvia, su mujer, porque las mujeres de los políticos son las que más sufren la entrega de sus maridos al servicio público. Supo demostrar, además, una abnegación ilimitada, la entrega total de su tiempo y supo demostrar la gran capacidad para buscar acuerdos. Gabriel fue el hombre de la búsqueda permanente de consensos internos y extenos. Supo demostrar ; además, otra cosa digna de ejemplo y de ser celebrada un gran optimismo, una fe indomable , una convicción que a algunos a veces nos parecía exagerada en la certeza del triunfo y en la certeza del triunfo pronto. Ese optimismo le dió fuerzas y coraje para no desfallecer jamás.

La Democracia Cristiana es una gran familia. La verdad es que nosotros somos - y perdonennos los amigos que nos acompañan que hable un poco de nosotros mismos - algo más que un partido político, se ha dicho que somos una especie de subcultura en este país, nos sentimos miembros, sobre todo, quienes partidos en los tiempos de la vieja Falange Nacional, de una comunidad muy solidaria, muy fraterna, muy profunda y humana. Cualquiera que sean las diferencias que entre nosotros puedan existir, porque es propio de la condición humana, es propio de nuestra condición de personas que haya entre nosotros diferencias porque aún en el matrimonio más unido hay diferencias, porque hombre y mujer son dos personas no son uno solo, porque los miembros de un partido somos personas y como tales tenemos nuestra propia identidad. Sin embargo, la comunidad de ideales, la comunidad de principios, la comunidad de lucha, la comunidad de sacrificio crea una hermandad mas fuerte que la de la sangre. Por eso, existe entre nosotros una unidad y fraternidad esenciales, y lo que se hace a uno se hace a todos nosotros . Por eso, es que cuándo a Bernardo Leighton, a Renán Fuentealba, a Andrés Zaldivar, a Claudio Huepe, a Jaime Castillo los exilian todos nosotros reaccionamos heridos como un solo hombre. Por eso es que cuando toman preso a nuestros dirigentes políticos o sindicales o estudiantiles todos nosotros reaccionamos unidos.

3.-

Por eso es que cuando se insulta, se agrede, se atropella, se veja a cualquier demócrata cristiano es a toda la Democracia Cristiana que se ofende y toda la Democracia Cristiana reacciona como una sola. Y Gabriel ha sido blanco preferido de las ofensas del régimen no solo al aprisionarlo, no solo al denigrarlo y combatirlo permanentemente está en el primer lugar de su agresividad y, por eso, los demócrata cristianos le expresamos nuestra solidaridad. Pero Gabriel Valdés también merece el homenaje de las personalidades que han tenido la gentileza de acompañarlo porque, como aquí se ha dicho, él junto a otros se han jugado en la lucha por la democracia en Chile, se ha jugado por la defensa de la dignidad y la libertad de todos los chilenos, se ha jugado por el nombre de nuestro país y nuestro prestigio en el mundo. El fue labrando su todo en ese espíritu de concertación y acuerdo a que me referí, la búsqueda de entendimientos en los distintos ámbitos del acontecer nacional: la Alianza Democrática, el Acuerdo Nacional, las Bases de Sustentación de la Futura Democracia, la Asamblea de la Civilidad. Son creaciones de mayor concertación y unidad, de entendimiento entre los demócratas chilenos en nuestra lucha por la democracia, a las cuales Gabriel Valdés contribuyó de manera determinante y el país le debe por eso un reconocimiento honesto y leal.

El tema de la unidad nos preocupa a todos y permítanme que haga algunas reflexiones sobre el particular. Los demócrata cristianos sin distinción creemos en la unidad, la queremos y la buscamos. Es bueno clarificar qué entendemos por unidad. Porque más que consignas, referentes, orgánicas unitarias que a veces son mascararas para ocultar diferencias, lo importante es la conjunción de inteligencias y voluntades en la tarea común de gestar una unidad real de entendimientos. La unidad es unidad de personas y las personas tenemos cada cual nuestra identidad. La unidad es unidad de partidos y corrientes políticas y la unidad no se crea destruyendo cada partido, destruyendo la identidad de cada cual, se crea buscando realmente entendimientos

4.-

racionales, buscando los puntos de acuerdo, renunciando a las diferencias, reconociendo la existencia de esas diferencias y de la identidad de cada cual. La unidad no es uniformidad. La unidad no es anonadamiento. La unidad, como lo han dicho recientemente los Premios Nacionales de Ciencia, se funda en el respeto mutuo y el respeto mutuo significa reconocer cada uno en el otro su propia identidad, su diferencia, sus acuerdos, reconocerle el derecho a tener diferencias y no por eso despotricar en su contra y vociferar porque entonces se incurre en los mismos métodos de la dictadura, el método de la negación de la personalidad y de la identidad de cada cual. La unidad es concertación entre iguales, la unidad es búsqueda leal de acuerdos sobre la base de la verdad. Y permítanme que me refiera a la extraordinaria y sorprendente preocupación que los medios oficialistas, por boca de sus personeros más destacados desde el Capitán General para abajo, están expresando por la unidad de la oposición. El señor Ministro del Interior con su asombrosa impavidez dijo anteayer a los secretarios regionales ministeriales que los demócratas sólo han podido ponerse de acuerdo en la voluntad de destruir al Gobierno para adueñarse nuevamente del poder. El Capitán General nos dice con una falta absoluta de sentido de autocritica que nosotros los demócratas estamos enfermos de poder; quién lo dice, que durante 14 años ha usufructuado el poder absoluto en este país frente a quienes buscamos, precisamente, un régimen en que el poder se devuelva al pueblo, en que todos los sectores de la vida nacional participen, gobierno y oposición, porque esa es la esencia de la democracia, del ejercicio del poder!

Quisiera en esta tarde dar respuesta a la preocupación tan asombrosa de los personeros oficialistas sobre la falta de unidad de los sectores democráticos. Quiero decirles que estamos de acuerdo mucho más de lo que cualquiera imagina.

Estamos de acuerdo, en primer término, en llamar a las cosas por su nombre. Llamar democracia no a eso que ellos llaman democracia protegida que es un régimen de cesarismo presidencial sujeto

5.-

a tutela militar, sino que llamar democracia al gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo fundado en el respeto de los derechos de la persona humana.

Estamos de acuerdo en llamar libertad no a lo que ellos llaman una sociedad libre que es la sociedad que le permita a los hombres de negocios libertad para ganar dinero, sino una sociedad fundada en el reconocimiento de la dignidad de toda persona, en el reconocimiento de la libertad de todo hombre y en el libre ejercicio de todas las libertades esenciales de la persona humana.

Estamos de acuerdo en llamar justicia no a esta vergüenza de justicia nacional que no es capaz de descubrir a los asesinos ni a los autores de los desaparecimientos ocurridos en 14 años, que cierra los ojos y tapa la vista y no hace justicia ante los crímenes que clama el pueblo, que no descubre la tortura, que no descubre nada de lo que al país le interesa y que, en cambio, agota sus esfuerzos a través de ese escándalo que es la justicia militar en una mascarada en que el juez es a la vez parte y no representa ni tiene ninguna de las cualidades de un verdadero juez.

Estamos de acuerdo en llamar unidad nacional no a la que se funda en la lógica de la guerra que divide a los chilenos en amigos y enemigos, no en la siembra sistemática del odio, no en la que mantiene a chilenos exiliados, perseguidos, torturados, no en la que promete arrasar ni excluir a una parte del país. Entendemos por unidad nacional la que se funda en la reconciliación real de todos los chilenos, en la búsqueda de un entendimiento como hijos todos de una misma patria que tenemos un pasado común, una historia de la que estamos orgullosos y que queremos reconstruir nuestra democracia para construir un destino feliz para nuestros hijos y nuestros nietos y las futuras generaciones..

Queremos hablar el lenguaje de la verdad y estamos de acuerdo todos los demócratas en hablar ese lenguaje.

Estamos de acuerdo en reconocer al pueblo chileno su derecho soberano en decidir libremente por sí mismo su destino, que él cree el Chile que quiera no un Chile que nos sea impuesto desde arriba. El Chile que surja de las entrañas y la voluntad de todos y cada uno de los chilenos.

Estamos de acuerdo en ayudar a los chilenos en recuperar su dignidad, a librarse del temor que hoy día conmueve sus vidas, del temor a la represión, del temor a los alhucamientos, del temor a los soplones, del temor a caer preso, del temor a perder su trabajo, del temor a la injuria, del temor a la ofensa, del temor a la tortura, del temor a la malidicencia.

Estamos de acuerdo en querer para los chilenos una vida segura, construida sobre la paz de una convivencia fundada en el respeto de todos porque todos somos hijos de una misma patria y todos tenemos el mismo derecho no solo para vivir en ella, sino para progresar, colaborar y participar en su construcción.

Estamos de acuerdo en ayudar a los chilenos a conquistar la justicia social, a liberarse de la angustia de la miseria, a liberarse del temor o de la realidad de la cesantía, a tener derechos a remuneraciones justas, a tener derecho a una organización sindical que les dé poder para negociar en condiciones favorables, condiciones de vida justa.

Algunos, en estos últimos días, hemos logrado acuerdos para presentar al pueblo una alternativa, para construir una patria para todos, para consolidar una democracia estable, para ofrecer a Chile un camino para lograr el crecimiento y la justicia. Esa propuesta programática que está siendo ratificada por varios partidos, esperamos que lo sea por todos, y que esté abierta para servir de base a ampliarse a todos los demás sectores que quieren que en Chile haya de-

mocracia. Nosotros no tenemos pretensiones hegemónicas. Nosotros no queremos imponer una receta. Y si nos atrevemos a hacer una proposición fruto de largas conversaciones y estudios, es en el ánimo de ir avanzando realmente hacia una concertación real que le ofrezca a Chile un camino claro y seguro para enfrentar el porvenir y construir una democracia estable.

Creo que todos los chilenos, todos sin excepción, la inmensa mayoría de este país, estamos de acuerdo en decir que NO a la prolongación del régimen, para terminar de una vez por todas con la dictadura y para reconquistar la democracia. El régimen tiene miedo, tiene miedo al juicio limpio del pueblo. Frente a ese miedo nosotros lo desafiamos esta tarde, lo desafiamos a encarar la verdad de Chile en debate público ante la Televisión Nacional ante todo el país sobre los problemas y sobre la realidad de nuestra patria, sobre la realidad de la extrema pobreza, por ejemplo.

En su mencionado discurso a los señores secretarios ministeriales regionales, el señor Ministro del Interior ha tenido el desparpajo de decir lo siguiente : que en el período de la democracia cerca del 25 por ciento de los chilenos descendió en los niveles mínimos de supervivencia en las condiciones inhumanas de la extrema pobreza vergüenza imborrable que pesará para siempre en la historia sobre el régimen y sobre los partidos que condujeron al país a esa aprobiosa situación.

Y tengo aquí un antecedente estadístico emanada de la Oficina Internacional del Trabajo sobre el porcentaje de indigentes y pobres en Chile, entre los años 69 y 86 , y fíjense ustedes cual es la seriedad de este señor Ministro que miente descaradamente creyendo que puede engatuzar al país. En 1969 indigentes 8,4 % y el 1986 indigentes 24,7 %. En 1969 pobres 20,1 % y el 1986 pobres 26 %. Total entre indigentes y pobres, en 1969 alcanza al 28,5 % y en 1986 a un 50,9%. Estos son los hechos y estos son los hechos que nosotros qui-

8.-

siéramos poder demostrarle al país a través de la televisión nacional y enfrentar al señor Pinochet , a los señores miembros de la Junta, a los srs. Ministros, a los voceros de este régimen para desnudar la verdad de Chile. Pero la verdad de Chile la saben los chilenos y aunque nos nieguen el acceso a los medios de comunicación el pueblo chileno sabe su propia experiencia y no se va a dejar engañar.

Estamos de acuerdo, finalmente, y con esto termino, y los desafiamos. Creo que nosotros los demócrata cristianos y todos desafiamos al régimen a aceptar el veredicto del pueblo, el juicio libre y soberano del pueblo en elecciones verdaderamente libres y abiertas. ¿ Por qué no se atreve el señor Pinochet a presentarse como candidato en una elección abierta en que el pueblo libremente decida ? Tengo la certeza de que vamos a ganar y este encuentro, encuentro de homenaje, en cuentro de cordialidad, encuentro de aunar testimonios, sentimientos, voluntad de lucha, disposición al acuerdo y a la concertación, es un signo de fe, es un signo de esperanza, es un signo de fraternidad que tenemos que agradecer a Gabriel Valdés y que representa para todos nosotros un punto de reencuentro para seguir adelante en la tarea de conquistar la libertad y la democracia para Chile.

Muchas gracias.